

# El obstáculo epistemológico y la biblioteca

Héctor Guillermo Alfaro López  
Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM

*La biblioteca no nos ha dejado pensar la Biblioteca.*

Enunciado así el problema sobre el que gira la *reflexión* que se desarrolla en ésta ponencia puede sonar contradictorio sino es que hasta como una provocación. Pero esto comienza a clarificarse cuando nos fijamos en la grafía de la palabra biblioteca, en la primera está con minúscula, mientras que la segunda está con mayúscula. Con ello se busca aludir a dos órdenes cognoscitivos distintivos: la biblioteca expresa espacio de lo empírico, por el contrario la Biblioteca la esfera de lo abstracto. *Lo que estaría significando que la práctica empírica de la biblioteca no ha permitido la construcción abstracta de la Biblioteca. La razón de ello (y ese es el centro del problema que aquí se discierne) es que la dimensión empírica de la práctica bibliotecaria tal como se ha desarrollado hasta ahora se ha convertido en un obstáculo epistemológico para la construcción teórica de la Biblioteca.*

Para dar respuesta a semejante problema es de inicio pertinente indicar los elementos conceptuales de que se hace uso, para luego especificar su aplicación en el desenvolvimiento cognoscitivo del campo bibliotecológico. Los dos conceptos instrumentalizados en esta reflexión son: *obstáculo epistemológico* y *representación social*. El primer concepto es el central y determinante, mientras que el segundo es un refuerzo complementario del otro. El concepto de obstáculo epistemológico fue enunciado y fundamentado por el gran epistemólogo francés

Gaston Bachelard, por su parte el concepto de representación social ha sido reelaborado y redefinido por Jean-Claude Abric y su equipo de investigadores sociales.

Veamos resumidamente el concepto de obstáculo epistemológico; dentro de la epistemología constructivista de Bachelard tiene una posición y función estratégica, es el eje y el pistón que impulsa el proceso cognoscitivo y que a su vez pone en acción al otro concepto paralelo de esta epistemología: la *ruptura epistemológica*. La ciencia, como explica Bachelard, avanza en sucesivas aproximaciones hacia el conocimiento de lo real. Cada aproximación es más compleja, respecto a la anterior, lo que significa una mayor elaboración abstracta que ha de conducir a la integral construcción teórica del objeto de conocimiento, con lo que se le despoja de sus últimas adherencias empíricas. En ese largo trayecto histórico-cognoscitivo la ciencia va dejando atrás su pasado precientífico para alcanzar la plena y completa científicidad. Pero ese recorrido de la racionalidad científica para acceder a la abstracción y la íntegra construcción teórica ha de surcar obstáculos. Para Bachelard tales obstáculos son producto del despliegue de la racionalidad científica en el proceso de conocimiento, surgen dentro de ella. Es de subrayarse que para él un obstáculo epistemológico no es una dificultad o un vacío de conocimientos sino todo lo contrario: *es una facilidad que se da el pensamiento debido al exceso de conocimientos acumulados en una ciencia*.

Conforme una ciencia se desarrolla genera una ingente cantidad de conocimientos en todos los órdenes, que se va acumulando. Tal excedente de conocimientos sistematizados y perfectamente concatenados brinda un conocimiento acabado de las regularidades de los objetos de conocimiento de cada ciencia. Todos estos conocimientos creados y acumulados por la racionalidad científica se convierten en una base segura y cómoda a la que ella misma recurre para dar respuesta a las contingencias que se presentan en el proceso de conocimiento, que así ha

dejado de ser problemático, ya no plantea problemas, se encamina por la vía de lo ya plenamente conocido; con lo que el error es exorcizado del proceso de conocimiento. Por su parte los conceptos producidos se tornan estáticos, por no decir esclerosados, con lo que se estatuyen como una herramienta *ad hoc* para la seguridad y comodidad cognoscitiva, por lo que acaban impidiendo la creación de nuevos conceptos, esto es, conceptos dinámicos y críticos con mayor capacidad explicativa abstracta. Así el avance del conocimiento científico se torna más lento y hasta regresivo. Para decirlo drásticamente: la racionalidad científica se torna acomodaticia ante tanta facilidad. Asimismo es de agregarse que lo que ahonda esa situación acomodaticia de la racionalidad es la presencia en los conocimientos por ella generados de lo empírico. El apego a la realidad inmediata y concreta ofrece el refugio de lo conocido de primera instancia, de lo tangible, por lo que de una u otra forma se filtra en el conocimiento científico, con lo que el avance hacia la elaboración abstracta se ve detenido, a cambio lo empírico brinda el espejismo de lo seguro y fácil. Con lo que el obstáculo epistemológico se consolida tornándose más denso y más difícil de remover. Por lo que para removerlo se ha de recurrir a la cirugía mayor de la ruptura epistemológica; lo que implica romper con tal estado de cosas que presenta la ciencia en esa fase de aproximación a la realidad, para buscar un camino diametralmente diferente.

Por su parte el concepto de representación social nos da los elementos para comprender cuales son los canales que sigue toda esa cauda de elementos empíricos para filtrarse en el despliegue cognoscitivo de la ciencia. Jean-Claude Abric explica que las representaciones sociales son sistemas de interpretación de la realidad que determinan las relaciones de los individuos con su entorno tanto físico como social, lo que significa que condicionan sus comportamientos y sus prácticas. *Las representaciones vienen a ser así una guía para la acción: orientan las acciones y las relaciones sociales.* El material de que están constituidas las

representaciones sociales es heterogéneo y de diversa procedencia empírica: conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado. Asimismo cada representación se estructura a partir de un núcleo central y de elementos periféricos. El núcleo es el elemento fundamental puesto que determina la significación y la organización de la representación. Mientras que los elementos periféricos se organizan alrededor del núcleo, por lo que están en relación directa con él: su ponderación, su valor y su función están determinados por el núcleo. Son el lado más accesible, pero también lo más vivo y concreto del núcleo. Todos estos elementos están signados por estereotipos, creencias, etc. Por lo que en conjunto la representación es un entramado de elementos cognoscitivos-sensorio-afectivos. La forma en cómo la representación social complementa o, más exactamente, refuerza el obstáculo epistemológico es a partir de las representaciones que los productores del conocimiento científico hacen de su objeto de conocimiento, con ella introducen en el proceso de conocimiento toda una cauda de adherencias empíricas que conforman a las representaciones. Lo que hace las veces de guía para la acción de sus respectivas prácticas.

La bibliotecología va a iniciar su desenvolvimiento como ciencia en consonancia con la instauración de las bibliotecas públicas hacia mediados del siglo XIX en el mundo anglosajón, donde ésta revolucionaria concepción de la biblioteca alcanzó su más alta definición. Lo que incluso estuvo apoyado en una base de conocimientos que respondía al carácter y exigencia de ese tipo de bibliotecas. Al iniciar su desenvolvimiento como ciencia la racionalidad bibliotecológica que se gesta en consonancia con ese desenvolvimiento quedó expuesta a producir sus propios obstáculos epistemológicos, así como sus representaciones. Veamos como se dio ese proceso primeramente en su despliegue histórico.

La biblioteca pública surge como respuesta a la dinámica de un contexto específico y en un momento histórico preciso: las sociedades anglosajonas inmersas en pleno desarrollo industrial. En estas sociedades las características del capitalismo industrial han alcanzado su desarrollo extremo y más definitorio, por lo que el conocimiento en y de la población industrial se abre nuevas vías sociales para superarse. Es una población que ante el panorama de nuevas oportunidades de diversa índole (laborales, educativas, culturales, lectura, etc.) exige el acceso a la información, que antes sólo había sido coto de grupos privilegiados. Las bibliotecas públicas van a ser la respuesta a esa solicitud. Por lo que éste tipo de biblioteca nace signado íntegramente para *servir* a la sociedad en conjunto para sus demandas de información.

En los Estados Unidos la fundación de la biblioteca pública estuvo acompañada de una notable generación de bibliotecarios que no sólo se dedicaron a la organización y administración de las bibliotecas públicas que tuvieron a su cargo, sino que también varios de ellos formularon la base inicial de conocimientos sobre la que se levantó el funcionamiento de tales bibliotecas. Esos conocimientos tenían el fundamento y la sistematización cognoscitiva para cumplir con el objetivo de servicio de la manera más eficiente y funcional que requerían las bibliotecas públicas, por lo que este conocimiento tenía un claro y definido ascendente empírico. Era un conocimiento empírico que había sido recubierto por una capa conceptual. Ciencia por lo mismo con un perfil aún precientífico por el predominio de lo empírico sobre la construcción abstracta. Con lo que la *idea de servicio* como entidad defnitoria y sustancial de la biblioteca quedaba así plenamente perfilada. Todo esto va a contribuir para que el modelo de biblioteca pública sea el que marque de una u otra forma con su impronta la concepción y estructuración el conjunto de la diversidad bibliotecaria, así como la elaboración de los conocimientos por venir.

La actividad de los mencionados bibliotecarios estadounidenses, de los cuales el más conocido es Melvil Dewey (cuya obra es la síntesis de los aportes de esa generación de bibliotecarios en los diversos ámbitos en que desplegaron su actividad), se avocó a la expansión de la actividad bibliotecaria creando asociaciones, revistas y centros de enseñanza profesional de la disciplina biblioteconómica, disciplina que ellos a su vez estaban fundamentando.

Toda esa ingente variedad de prácticas dio como resultado la gestación del campo bibliotecológico, que así iniciaba su fase de constitución. Cada una de las diversas prácticas que en ese momento integraron el campo iniciaron su autodefinición, lo que significa que produjeron los conocimientos que les son propios, a la par de que con ello iniciaban su interacción mutua. Pero la base de esos conocimientos tenía como referente principal los conocimientos producidos por aquella generación de bibliotecarios estadounidenses que a su vez tenían como fundamento la biblioteca pública. Conforme se desarrolla la fase de constitución del campo se configura posteriormente la práctica de investigación bibliotecológica, que viene a sistematizar y reforzar el revestimiento abstracto de los conocimientos empíricos que van incrementándose y acumulándose a lo largo y ancho del campo en el desarrollo de la fase de constitución. Este modelo del campo bibliotecológico en su fase de constitución fundado en los Estados Unidos fue exportado a diversas partes del mundo con más o menos fortuna dependiendo de las condiciones de cada país, que llevaron así su adaptación a las condiciones que les son propias.

Con el desenvolvimiento de la práctica de investigación se redefine a su vez sistemáticamente la racionalidad bibliotecológica. Toma conciencia de sí misma en cuanto a su capacidad cognoscitiva de conjugar los conocimientos de las diversas prácticas del campo, con lo que impulsa el desenvolvimiento de la fase de constitución. Pero es de subrayarse que el conocimiento que genera esa racionalidad está fuertemente tensionado por la directriz empírica.

La base de conocimientos que los bibliotecarios estadounidenses conformaron para sustentar las funciones de la biblioteca pública y que así cumpliera con su misión de servicio, con el desenvolvimiento del campo bibliotecológico se ampliaron e incrementaron. Más aún se ramificaron dando lugar con ello a una multiplicidad de nuevos conocimientos (también como producto de la aparición de nuevos objetos de conocimiento), así como a prácticas inéditas, que a su vez aumentan y acumulan el volumen de conocimiento durante la fase de constitución del campo. Pero en todo ese cúmulo de conocimientos y prácticas gravita la presencia de la biblioteca, cuyo referente de fondo y fundante es la biblioteca pública. Así de una u otra forma la multiplicidad de conocimientos que indetenibles se amplían y acumulan se remiten a la biblioteca cuya base de sustentación funcional es empírica. Todos los caminos conducen a Roma. La biblioteca de esta manera marca con su impronta las pautas y orientación cognoscitiva del campo. Ella va por delante determinando los contenidos empíricos y el revestimiento abstracto de los conceptos. Todo este conocimiento acumulado una vez que el campo ha llegado al límite de su fase de constitución ha tornado extremadamente fácil su desenvolvimiento cognoscitivo. Ya no hay preguntas, por ende no hay problemas, sólo respuestas. El tránsito por zonas riesgosas donde pululan los problemas ha sido obturado, ahora sólo es posible aventurarse por la senda de las respuestas seguras y comprobadas.

Por otra parte a este incremento y acumulación de conocimiento que la racionalidad bibliotecológica produce hay que adicionarle lo que le va a aportar la representación. Como ya se dijo, los bibliotecarios estadounidenses que acompañaron el nacimiento de las bibliotecas públicas generan la base de conocimientos sobre la que se sustenta este tipo de bibliotecas. Tales conocimientos están signados por el anclaje empírico de la realidad porque buscan cumplir con lo que estiman sustancial función de la biblioteca pública el servicio a la sociedad. Lo que redefine

la idea de servicio de la biblioteca en general, pero a su vez ello va a configurar la representación de la biblioteca, cuyo núcleo va a ser lo que defino como la *voluntad de servicio*. Voluntarismo de servicio que ante los ojos de los miembros del campo se ha de llevar a cabo siempre bajo cualquier circunstancia, puesto que es la misión substancial y razón de ser de la biblioteca pública. Así pues, voluntarismo signado por toda clase de buenos sentimientos: creencias, opiniones, estereotipos y toda la información cognoscitiva generada por y para este tipo de biblioteca inciden y conforman el núcleo de tal representación. Este núcleo se despliega para interactuar con los elementos periféricos que componen también la representación, como son los servicios específicos que ha de prestar la biblioteca: educativo, cultural, fomento de la lectura o, uno que era particularmente caro a los bibliotecarios fundadores estadounidense, como sustento de la democracia, esto es, para fomentar y preservar los valores democráticos americanos.

La voluntad de servicio como núcleo de la representación de la biblioteca pública se despliega con su carga cognitivo-sensorio-afectiva a través de prestar, por ejemplo, un servicio educativo o cultural. Con lo que se guía la acción de los bibliotecarios socialmente: lo que significa acción empírica signada de afectividad, es el espíritu misional y salvacionista en acción. Este accionar empírico afectivo se integra al proceso de conocimiento emprendido por la racionalidad bibliotecológica, con lo que el gran volumen de conocimiento (capital de conocimiento) acumulado en el transcurso del desenvolvimiento de la fase de constitución del campo bibliotecológico, queda aún mayormente infisionado de elementos empíricos, con lo que el obstáculo epistemológico se torna más denso, lo que ahonda su carácter de ser una facilidad.

La racionalidad bibliotecológica ante ese gran volumen de conocimiento acumulado, imbricado con la representación, encuentra que el avance cognoscitivo se ha tornado fácil, sumamente cómodo. Los conceptos que en un principio tenían elasticidad explicativa



gradualmente se han “endurecido”, son un armazón que justifica el accionar empírico, ya no se les expone al riesgo de buscar dar razón a fenómenos cambiantes y cada vez más complejos que la realidad posmoderna cada vez más acelerada produce; puesto que exigirían por lo mismo su cambio, su mutación para dar explicaciones más abstractas a los objetos de conocimiento propios y definatorios del campo: ello implicaría de una u otra forma construir conceptos nuevos. Y la condición de posibilidad para que esa construcción conceptual se dé es que se lleve a cabo la ruptura epistemológica.

Así en el momento actual del campo bibliotecológico el conocimiento ha dejado de ser un avance del pensamiento surcado de problemas, los cuales son el estímulo y fuerza motriz para descubrir nuevas rutas, territorios ignotos en los que aguardan verdades de la realidad por desentrañar. En un horizonte cognoscitivo del que se han expulsado los problemas sólo queda la llanura de las facilidades que dan las respuestas ya hechas y codificadas adecuadas para dar solución a las contingencias que se presentan en el desenvolvimiento del conocimiento bibliotecológico. Los conceptos son herramientas seguras y confiables siempre a la mano que se utilizan para reparar las averías superficiales que ofrecen en algún momento los objetos de conocimiento bibliotecológicos.

Cada una de las prácticas del campo cuenta ya en este momento con una amplia base de conceptos, los cuales a cambio de la pérdida de elasticidad explicativa ofrecen las facilidades que permiten la reproducción y continuidad de un conocimiento seguro. La práctica de investigación sistematiza y consolida la amplia gama de conocimientos y conceptos generales en la multiplicidad de prácticas del campo bibliotecológico, con lo que ofrece un conocimiento plenamente codificado para fundamentar las funciones de la biblioteca. Conocimiento que la propia inercia empírica de la biblioteca le impone previamente a la investigación.

Pero lo más interesante es que la abundancia acumulada en éste panorama cognoscitivo que torna las cosas fáciles y seguras redundando en que el obstáculo epistemológico tenga correlato a nivel psicológico entre una gran parte de los miembros del campo. Por lo que ante sus ojos, en la esfera cotidiana de actividad del campo, las cosas funcionan bien, mejor que nunca. Lo que es expresado con la opinión común y sintomática: “estamos bien”, “vamos bien”. Lo cual es susceptible de ser traducido más cognoscitivamente como: “estamos seguros, nada nos falta”, “para seguir siendo eficientes en los servicios bibliotecarios no requerimos mayormente de la abstracción o de teorías: es más, eso puede acabar perturbando la eficiencia. Todo lo cual no ha obstado para que cumplamos de la mejor manera con nuestra misión de servicio”. Tales opiniones resultan el mejor índice para medir la extensión y densidad a que ha llegado el obstáculo epistemológico en el límite de la fase de constitución del campo bibliotecológico, o más exactamente, obstáculo epistemológico que ha sido crucial para conducir al campo al límite de la fase de constitución. En suma todo esto explica por qué la biblioteca no nos ha dejado pensar a la Biblioteca.

Si se es congruente con el enfoque seguido en ésta reflexión que fue una andadura problemática, así la respuesta dada al por qué la biblioteca se ha convertido en un obstáculo epistemológico que no nos deja construir teóricamente la Biblioteca, ha de convertirse a su vez en un problema, de no fácil y cómoda respuesta. Problema que puede ser enunciado así: *¿cómo pensar la Biblioteca para configurar las bibliotecas?*. Problemática abierta para una posterior reflexión, baste por el momento sólo señalar las vías de despliegue de esa posible reflexión. Al haber propiciado el obstáculo epistemológico que el campo bibliotecológico llegara al límite de su fase de constitución, se hace a todas luces pertinente plantear (y llevar a cabo) la ruptura epistemológica. Lo que nos enfrenta a cuestiones sobre la forma en cómo ello ha de realizarse, lo

que implica asumir plenamente la elaboración abstracta que permita la construcción de nuevos conceptos o, mejor aún, de sistemas de conceptos que serán la base de la fundamentación teórica. Lo que, por supuesto, redundará en la construcción de conceptos y categorías que conduzcan a la construcción teórica de la Biblioteca. A partir de la cual podrían diseñarse los modelos concretos y particulares propios de los diversos tipos de bibliotecas (nacionales, universitarias, públicas, etc.) Todo ello ha de contribuir a una posible reconfiguración de la representación de la biblioteca cuyo núcleo no sea ya la voluntad de servicio, sino *la racionalidad de servicio*. Tal construcción teórica de la Biblioteca podría por otra parte aportar los elementos base para como es el caso de México crear el Sistema Nacional de Bibliotecas. Cometido que fallidamente se asignó a la biblioteca José Vasconcelos, la cual en toda su concepción dejó en evidencia precisamente su carencia de respaldo cognoscitivo fundado y de largo alcance teórico.

José Ortega y Gasset en un luminoso aforismo perdido en el caudaloso río de su obra decía que: “la dialéctica es la obligación de seguir pensando”. Llevando agua a nuestro molino lo que ese aforismo puede significar es que: *la bibliotecología debe ser una ciencia ante la cual se está obligado a pensar*. Esto es lo contrario a ser una ciencia sólo fundamentada técnicamente y que es fundamentadora de técnicas orientadas pragmáticamente. Pensar la bibliotecología es la senda que conduce a su instauración como un conocimiento plenamente científico. Por lo que la Biblioteca obliga a un pensar siempre en movimiento hacia lo abstracto, pero además es pensamiento dialéctico en marcha que ha conducir en el terreno práctico a una más sólida y mejor fundada construcción de las bibliotecas reales.